

# El conocimiento humano acerca de Dios según el pensamiento de Alberto Magno

PABLO SANTIAGO FURLOTTI

**Resumen:** La cuestión sobre la posibilidad de conocer naturalmente algo acerca de Dios fue abordada por numerosos pensadores medievales. El tema no era sencillo, pues requería considerar los alcances del intelecto humano, elaborar argumentos sensatos que conduzcan a Dios y encontrar un modo adecuado de expresión. El propósito del presente trabajo es indagar los planteos de Alberto Magno sobre esta inquietante cuestión y exponer algunas de sus ideas más destacadas.

**Palabras clave:** Conocimiento humano - Nombres divinos - Teología negativa - Analogía - Fe

**Abstract:** The question about the possibility of knowing anything about God naturally was broached by numerous medieval thinkers. The issue was not easy, as required considering the scope of the human intellect, make sensible arguments that lead to God and find an appropriate way of expression. The purpose of this study is to investigate the proposals of Albertus Magnus on this worrying issue and expose some of his significant ideas.

**Key words:** Human knowledge - Divine names - Negative theology - Analogy - Faith

## 1. Introducción

El humano es un ser capaz de conocer. Esta es una verdad que fácilmente podemos constatar. No obstante, esta capacidad de conocimiento es limitada y no libre de error.

©*Scripta Mediaevalia. Revista de pensamiento medieval*, vol. 6 (2013), pp. 79-90. ISSN: 1851-8753

Centro de Estudios Filosóficos Medievales, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad Nacional de Cuyo  
Centro Universitario, 5500 – Mendoza, Argentina.

Desde la antigüedad se ha planteado la cuestión acerca de la posibilidad de conocer algo referente a un ser superior. En la Biblia encontramos textos que expresan la posibilidad de llegar a Dios por medio de sus obras.

Los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento; el día al día comunica el mensaje, y la noche a la noche trasmite la noticia.

No es un mensaje, no hay palabras, ni su voz se puede oír; mas por toda la tierra se adivinan los rasgos, y sus giros hasta el confín del mundo.<sup>1</sup>

En Sabiduría, libro del Antiguo Testamento perteneciente al grupo de los sapienciales, se encuentra un bello texto en el que se afirma la posibilidad de acceder en cierto modo a Dios por medio de la belleza de las realidades existentes en el mundo.

Sí, vanos por naturaleza todos los hombres en quienes había ignorancia de Dios y no fueron capaces de conocer por las cosas buenas que se ven a Aquél que es, ni, atendiendo a las obras, reconocieron al Artífice; sino que al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa o a las lumbreras del cielo los consideraron como dioses, señores del mundo. Que si, cautivados por su belleza, los tomaron por dioses, sepan cuánto les aventaja el Señor de éstos, pues fue el Autor mismo de la belleza quien los creó. Y si fue su poder y eficiencia lo que les dejó sobrecogidos, deduzcan de ahí cuánto más poderoso es Aquel que los hizo; pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor.<sup>2</sup>

Por su parte, Pablo de Tarso afirma algo semejante en uno de sus escritos:

En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia; pues lo que

---

1 *Salmos* 19(18), 2-5.

2 *Sabiduría* 13, 1-5.

de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad.<sup>3</sup>

En el transcurso del período patrístico-medieval, muchos pensadores cristianos reflexionaron en torno a la posibilidad humana de conocer algo acerca de Dios, por ejemplo, Agustín de Hipona y Anselmo de Canterbury, entre otros. Los pasajes citados anteriormente y otros que podemos hallar en los libros que componen la Biblia, invitaban a ello. En este breve trabajo se pretende presentar, en líneas generales, las indagaciones de Alberto Magno sobre el conocimiento humano acerca de Dios y su relación con la fe.

## 2. Posibilidad de un conocimiento natural acerca de Dios

En el *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, Alberto estudia la posibilidad del conocimiento humano acerca de Dios y sus alcances.<sup>4</sup> En los escritos del Nuevo Testamento y de las obras de San Agustín<sup>5</sup> se pueden hallar relevantes pasajes que expresan la posibilidad de un conocimiento racional de Dios. Sin embargo, no deben olvidarse los límites del mismo.

Alberto señala<sup>6</sup> que frente a la cuestión acerca del conocimiento de Dios se puede objetar que conocer algo significa captarlo en su esencia. Pero para que esto sea posible debe darse una cierta proporción entre el cognoscente y lo conocido. Entre el intelecto finito del ser humano y el ser infinito de Dios no hay proporción sino una distancia inconmensurable, por lo tanto, parece que no puede haber conocimiento de Dios. A esto se puede añadir que el proceso cognoscitivo humano comienza por los sentidos y discurre siempre por vía de composición o de

3 *Romanos* 1, 18-23.

4 Cfr. Ingrid CRAEMER RUEGENBERG, *Alberto Magno*, Herder, Barcelona, 1985, pp. 40-43; Mercedes RUBIO, *El conocimiento de Dios según Alberto Magno*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Pamplona, 1998, pp. 21-24.

5 Cfr. Agustín de Hipona, *Confesiones*, X, 6, 9.

6 Cfr. Alberto Magno, *In Sententiarum*, I, d. 1, a. 15.

resolución. Pero Dios es simple y no se puede alcanzar conocimiento de Él combinando términos y conceptos, pues de este modo no se captaría su simplicidad. Por consiguiente, nuevamente debemos reconocer que, al parecer, no se puede conocer racionalmente a Dios.

De las objeciones mencionadas se puede advertir que los atributos que más resistencia presentan a la posibilidad humana de conocer a Dios son su infinitud y su simplicidad esencial. Lo infinito no puede ser comprendido por lo finito y lo simple no puede ser objeto de un intelecto que procede por composición y división de los términos de la cosa captada, pues lo simple carece de términos.

Frente a estas objeciones en apariencia incuestionables, Alberto explica que Dios es incomprensible en sentido absoluto (*simpliciter*) por ser infinito, en consecuencia no se puede alcanzar algo de Él más que relativamente (*secundum quid*), considerando lo que implica ser infinito. Infinitud hace referencia a aquello que excede el entendimiento y que posee una *virtus* inmensa. Esto nos abre el camino para alcanzar, de manera muy limitada, algún conocimiento de Dios, ya que podemos inferir que Él no es como los entes que captamos en el mundo.

El maestro de Colonia señala que es preciso distinguir dos sentidos de la palabra comprensión. En un primer sentido significa alcanzar los términos de una cosa; en el segundo, se alcanza algo como el fin propio. Es en este último sentido como el entendimiento humano puede lograr un atisbo del Ser supremo. Por ello, Alberto afirma que podemos alcanzar a Dios con la mente pero de ninguna manera comprenderlo, es decir, encerrarlo y agotarlo en una definición.

### **3. De los seres sensibles a Dios**

En un bello texto de *Summa Theologiae* en que cita a Cicerón, Alberto afirma que si encontramos un palacio en el desierto y numerosas golondrinas en las cercanías del mismo, de la disposición de aquella edificación inmediatamente resulta claro que las aves no son las constructoras y que las partes componentes fueron elaboradas por una inteligencia. De modo similar, resul-

ta claro que el mundo no es obra de un ser intramundano, sino de un ser sabio cuyo poder supera cualquier fuerza mundana.<sup>7</sup> Esto pone de manifiesto que para el maestro de Colonia las realidades sensibles constituyen una vía de acceso a Dios, quien es considerado como la fuente de la que proceden los efectos. Los entes sensibles que entran en la consideración del intelecto humano se manifiestan como contingentes y, por ello, su existencia no puede explicarse desde sí mismos. Su finitud conduce, de alguna manera, a una causa extrínseca. Si se analizan las pruebas sobre la existencia de Dios que desarrolla Alberto en *Summa Theologiae* y otros escritos, se advierte que todas parten de un hecho sensible, por ejemplo, el cambio y la mutabilidad de los entes. A partir de allí se desarrolla la argumentación hasta llegar a la existencia de una Causa Suprema.<sup>8</sup>

No cabe duda que este conocimiento a través de los efectos es limitado y precario. No obstante, constituye el punto de partida fundamental para el conocimiento humano, el cual comienza por la percepción de los sentidos. Aunque la causa es, por naturaleza, anterior a los efectos, los seres humanos captamos primero los efectos y, a través de ellos, nos elevamos a la causa.<sup>9</sup> Es decir, desde un punto de vista metafísico, antes que las montañas, selvas, continentes y todo lo que constituye el universo exista, Dios es. Sin embargo, desde un punto de vista gnoseológico, los seres humanos captamos en primer lugar los entes mundanos y a través de ellos nos elevamos, de alguna manera, a Dios. Las creaturas son vestigios que conducen a Dios.<sup>10</sup>

En el fondo de estas reflexiones de Alberto Magno subya-

---

7 Cfr. Alberto Magno *Summa Theologiae*, I, q. 14. También cfr. Ingrid CRAEMER RUEGENBERG, *Alberto Magno*, Herder, p. 45; Pedro RIBES MONTANÉ, *Cognoscibilidad y demostración de Dios según Alberto Magno*, Balmes, Barcelona 1968, pp. 129-130.

8 Cfr. Pedro RIBES MONTANÉ, *Cognoscibilidad y demostración de Dios según Alberto Magno*, pp. 158-160.

9 Cfr. Alberto Magno, *Super Dionysium de Divinis Nominibus*, c. 4 §61, 35-38; Mercedes RUBIO, *El conocimiento de Dios según Alberto Magno*, p. 34.

10 Cfr. Alberto Magno, *Super Mysticam Theologiam Dionysii*, c. 2.

ce la concepción metafísica del principio de causalidad.<sup>11</sup> Sin esta noción fundamental los análisis del maestro de Colonia no tendrían sentido. Dios es causa ejemplar y eficiente de los entes creados. Es causa ejemplar porque las razones de las cosas creadas están en Dios; es causa eficiente porque dona el ser para que las criaturas existan.<sup>12</sup>

A lo expuesto se debe añadir una idea de gran importancia que aparece en el comentario de Alberto al *De Divinis Nominibus* de Dionisio Areopagita. Dios no sólo es causa ejemplar y eficiente de la que todo procede, sino también causa final, pues a Él tienden todos los seres<sup>13</sup>. Tal como señala Mercedes Rubio, podemos percibir aquí la estructura metafísica *exitus-reditus* procedente del pensamiento neoplatónico.<sup>14</sup> Por consiguiente, de la consideración de Dios como causa a partir de los entes sensibles podemos conocer que todo procede de Él y que todo se orienta hacia Él como fin. Sin lugar a dudas este conocimiento de Dios es fragmentario y limitado, pero no deja de ser una aproximación relevante.

---

11 Cfr. Pedro RIBES MONTANÉ, *Cognoscibilidad y demostración de Dios según Alberto Magno*, pp. 126-136.

12 Cfr. Alberto Magno, *Super Dionysium de Divinis Nominibus*, c. 7 §61; Mercedes RUBIO, *El conocimiento de Dios según Alberto Magno*, pp. 37-40.

13 Cfr. Alberto Magno, *Super Dionysium de Divinis Nominibus*, c. 1 §57.

14 Cfr. Mercedes RUBIO, *El conocimiento de Dios según Alberto Magno*, p. 39; Pablo SICOULY, «Filosofía y teología en Alberto Magno, comentarador del *Corpus Dionysiacum*», *Studium. Filosofía y Teología*, T. V, Fasc. 9 (2002) 23-37; Pablo SICOULY, «'Prima philosophia' y 'theologia' en san Alberto Magno», *Fe y razón. Encuentro y mediación. Jornadas de estudio sobre el pensamiento patrístico y medieval*, UNSTA, San Miguel de Tucumán 2002, pp. 109-123; Marcelo AGUIRRE, «*Universale fluere essendi a Prima Causa* según el *De Causis* de fray Alberto de Colonia OP», *Fe y razón. Diálogo e interacción. II Jornadas de estudio sobre el pensamiento patrístico y medieval*, UNSTA, San Miguel de Tucumán 2004, pp. 209-224.

#### 4. Nombres divinos y teología negativa<sup>15</sup>

Alberto se plantea si, además de que es, se puede conocer algo de Dios. Dado que el Ser Supremo es una causa que dista infinitamente de lo causado, parece que no se puede conocer de ella sino que es. El maestro de Tomás de Aquino intenta dar respuesta distinguiendo dos modos en que es posible conocer algo a partir de sus efectos: el primero es la proporción entre la causa y lo causado, la cual no se da entre Dios y sus criaturas. El segundo es el de la consideración de la *ratio* divina de la que procede lo causado. En efecto, si se atiende a la razón por la cual lo causado refiere a su causa en cuanto procede de ella y es conservada y gobernada de manera tal que se oriente al bien, entonces se percibe un reflejo de la causa en lo causado.<sup>16</sup> Por lo tanto, las criaturas reflejan, de alguna manera, al Creador. Podríamos decir, utilizando la expresión de Pablo de Tarso en *1 Corintios* 13<sup>17</sup>, que es ellas vemos como en un espejo enigmático al Principio de todas las cosas.

Alberto aborda la cuestión acerca de los nombres que pueden atribuirse a Dios. A simple vista, parecería que es imposible atribuir nombres a Dios por ser sumamente simple. Cuando atribuimos nombres a las diversas realidades utilizamos diferentes términos y los combinamos conformando proposiciones con sujeto y predicado, lo cual manifiesta composición.<sup>18</sup> Para atribuir diversos nombres a Dios sin olvidar su simplicidad es preciso utilizar un modo de significación diverso al que usamos cuando designamos las realidades mundanas. La nominación atribuida a Dios, para ser verdadera, deberá ser “purificada”. Un primer paso para lograrlo sería considerar que la Naturaleza divina por

---

15 Cfr. José MORAGA ESQUIVEL, «El ocultamiento luminoso de Dios. Alberto Magno: *Super Mysticam Theologiam Dionysii*», *Veritas*, Vol. III, N° 19 (2008) 345-370; José MORAGA ESQUIVEL, «Teología: una ciencia admirable. Aproximación a la noción de teología según Alberto Magno en *De mirabili scientia Dei* (lib. I, prol. et tract. 1)», *Veritas*, N° 24 (2011) 187-209.

16 Cfr. Alberto Magno, *In Sententiarum*, I, d. 3, a. 2.

17 Cfr. *1 Corintios* 13, 12.

18 Cfr. Alberto Magno, *Super Mysticam Theologiam Dionysii*, c. 5.

ser simple está por encima de toda composición de sujeto y predicado y que semejante modo de hablar es una necesidad del modo humano de entender, ajeno a Dios.<sup>19</sup> Se debe tener en cuenta que los nombres aplicados a Dios se toman de las designaciones que se utilizan para referirse a los entes creados, por lo tanto si se los emplea para atribuirlos a la Primera causa sin modificar su significación original, serían falsos. Es decir, si se aplica el nombre “Padre” a Dios en el mismo sentido en que se aplica a un ser humano, se estaría faltando a la verdad. Solo el nombre utilizado de modo eminente en Dios puede aproximar el intelecto humano a un conocimiento de Dios. Alberto afirma que los atributos negativos se aplican a Dios con certeza y los positivos con imprecisión.<sup>20</sup> Sin embargo, la designación negativa de lo divino no significa imperfección sino algo que excede la capacidad humana de comprensión.<sup>21</sup> Dado que el ser humano no puede conocer la esencia divina sino sólo por las notas que se hallan en los efectos, no le es posible atribuir a Dios nombres de modo afirmativo. Sólo se referirá a Él con mayor certeza si niega el modo de significar que tienen los nombres tomados de la realidad sensible.<sup>22</sup> El maestro de Tomás de Aquino declara la superioridad de los nombres negativos sobre lo afirmativos para designar a Dios. Las negaciones actúan reduciendo la confusión de nuestro intelecto (confusión que tiene lugar por un exceso de luz, como sucede con ojos del murciélago o la lechuza ante la luz del día)<sup>23</sup>, en orden a disponerle para aproximarse a algo cierto. La negación constituye un instrumento de precisión del intelecto finito.

Alberto reconoce la legitimidad de las designaciones afirmativas de Dios en cuanto que toda negación se apoya en una afirmación de lo negado. Lo estrictamente negativo no puede ser objeto de conocimiento, sino en contraposición con lo ne-

19 Cfr. Pedro RIBES MONTANÉ, *Cognoscibilidad y demostración de Dios según Alberto Magno*, pp. 142-143.

20 Cfr. Alberto Magno, *Super Mysticam Theologiam Dionysii*, c. 5.

21 Cfr. Alberto Magno, *Super Dionysium de Divinis Nominibus*, c 1 §51.

22 Cfr. Alberto Magno, *Super Mysticam Theologiam Dionysii*, c. 1.

23 Cfr. Alberto Magno, *Super Mysticam Theologiam Dionysii*, c. 1.

gativo. El contenido de los nombres es, por tanto, verdadero conocimiento del ser divino, aunque esto no significa comprensión. Dios no puede ser definido, y por ello, tampoco puede ser comprendido.

## 5. Analogía

Alberto se ocupa de la cuestión del modo de expresión por analogía que se ubica entre la univocidad y equivocidad. Al respecto, afirma:

Hay que decir que una misma cosa no se puede predicar ni unívocamente ni del todo equívocamente del creador y la criatura sino por analogía, es decir, según la proporción de relación de algo uno común mentalmente (...) Así se dice Dios justo por la justicia por la cual retribuye y que es El a su modo y el hombre se dice justo con la justicia por la cual da a cada cual lo que es suyo, y que no es él a su modo. Así que esos nombres se predicán de Dios y de la criatura por orden de prioridad y posterioridad.<sup>24</sup>

De este texto se desprende que, según Alberto, la analogía es un modo privilegiado con el que cuenta el ser humano para referirse a Dios. Este se fundamenta en la concepción jerarquizada de la realidad que tiene Alberto. Precisamente la escala de los seres nos permite elevarnos, por analogía, al Ser supremo.

A esta concepción se debe añadir otro modo de entender la analogía que Alberto Magno explica en su comentario a la obra *Teología Mística* de Dionisio Areopagita: la analogía de imitación<sup>25</sup> (analogia imitationis). Los seres creados guardan cierta semejanza con el Creador porque tienden a imitarle en la medida en que pueden. Ciertas criaturas lo imitan de manera natural, sin deliberación (un asno, una piedra, etc.). Otras, en cambio, lo hacen deliberadamente (los seres humanos). Esta forma de analogía también constituye una vía posible para alcanzar siquiera

---

24 Alberto Magno, *Summa Theologiae.*, I, q. 59, citado en Clemente FERNÁNDEZ, *Los filósofos medievales: selección de textos*, BAC, Madrid 1996, pp. 210-211.

25 Cfr. Alberto Magno, *Super Mysticam Theologiam Dionysii*, c. 1 y 2.

un atisbo del Ser divino.

## 6. Conocimiento racional y fe

Conforme a lo expuesto anteriormente, resulta claro que para Alberto Magno el alcance del conocimiento humano con respecto a Dios es limitado. Solo es posible trascender los límites de la razón con el auxilio divino. El maestro del siglo XIII utiliza las siguientes expresiones para referirse a ese don de Dios: “luz divina” y “luz sobrenatural”.<sup>26</sup> Este auxilio de lo alto posibilita en el ser humano el ámbito de la fe. Sólo la fe permite acceder a lo que está más allá de las fronteras del conocimiento humano natural. Eduardo Briancesco<sup>27</sup> afirma que San Alberto insiste en numerosas ocasiones en el carácter intelectual de la fe, pero aclara que es una verdad que no es objeto de especulación y raciocinio. El maestro de Tomás de Aquino sostiene que el progreso natural del saber está regulado por la razón deductiva. En cambio, el logro del conocimiento de fe, se realiza por encima del intelecto humano. En el conocimiento natural, los primeros principios son las premisas supremas y evidentes que no pueden ponerse en duda. La fe, en cambio, se derrama como una luz.

Por consiguiente, el conocimiento natural de Dios no genera la fe, pero puede preparar el camino para que el Todopoderoso obre con su gracia iluminando la oscuridad del intelecto humano.

---

26 Cfr. Alberto Magno, *Super Mysticam Theologiam Dionysii*, c. 1 y 2.

27 Cfr. Eduardo BRIANCESCO, «La teología de la fe en san Alberto Magno», en *Teología*, N° I (1962) 35-54. También Cfr. Pablo SICOULY, «El ‘Paradigma Albertino’ de mediación de razón y fe en torno a una obra reciente de Alain de Libera», *Fe y razón. Diálogo e interacción. II Jornadas de estudio sobre el pensamiento patrístico y medieval*, UNSTA, San Miguel de Tucumán 2004, pp. 143-159; Leo ELDERS, «La naturaleza de la metafísica según san Alberto Magno y santo Tomás de Aquino», *Conversaciones filosóficas con Santo Tomás de Aquino*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael 2009, pp. 43-64; Mercedes RUBIO, «El amor a la verdad según S. Alberto Magno», *Revista Española de Filosofía Medieval*, N° 17 (2010) 21-36.

## 7. Consideraciones finales

En la encíclica *Fides et ratio* publicada 1998 por el papa Juan Pablo II se afirmaba que la fe y la razón son dos alas con las que el ser humano puede elevarse a Dios. Asimismo, se decía en ese escrito pontificio que fueron numerosos los pensadores que intentaron poner de manifiesto los vínculos entre fe y razón. Allí se mencionaba a Alberto Magno como uno de esos insignes maestros.

Con la aparición de las primeras universidades, la teología se confrontaba más directamente con otras formas de investigación y del saber científico. San Alberto Magno y santo Tomás, aun manteniendo un vínculo orgánico entre la teología y la filosofía, fueron los primeros que reconocieron la necesaria autonomía que la filosofía y las ciencias necesitan para dedicarse eficazmente a sus respectivos campos de investigación. Sin embargo, a partir de la baja Edad Media la legítima distinción entre los dos saberes se transformó progresivamente en una nefasta separación. Debido al excesivo espíritu racionalista de algunos pensadores, se radicalizaron las posturas, llegándose de hecho a una filosofía separada y absolutamente autónoma respecto a los contenidos de la fe. Entre las consecuencias de esta separación está el recelo cada vez mayor hacia la razón misma. Algunos comenzaron a profesar una desconfianza general, escéptica y agnóstica, bien para reservar mayor espacio a la fe, o bien para desacreditar cualquier referencia racional posible a la misma.<sup>28</sup>

Alberto Magno fue un pensador consiente de los alcances y de los límites del conocimiento humano. Sin caer en un total escepticismo, ni en un radical racionalismo, el maestro medieval fue capaz de presentar una posición equilibrada acerca de las capacidades cognoscitivas del hombre y de las posibilidades de conocer a Dios.

Tomando como modelo el modo de proceder de Alberto Magno, probablemente se podrán encontrar caminos más adecuados para comprender las relaciones entre razón y fe, y entre filosofía y teología.

<sup>28</sup> *Fides et ratio*, N° 45.

---

*Pablo Santiago Furlotti es profesor y licenciado y doctorando en Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo – Mendoza. Es becario de CONICET. [pasan11@hotmail.com](mailto:pasan11@hotmail.com)*

Recibido: 12 de septiembre de 2012.

Aceptado para su publicación: 10 de noviembre de 2012.